

## A B C en Valladolid: Asamblea de Cooperativas del Campo

Valladolid 20. (De nuestro corresponsal.) Es interesante registrar el auge que el cooperativismo va tomando en Castilla. Las provincias castellanas, agrupadas en sus respectivas Uniones Territoriales, constituidas en algunos casos hace cerca de cuarenta años, han conseguido algo importante en la última década: llevar al convencimiento de los agricultores la necesidad de agruparse en torno a estas entidades cooperativas para defender sus intereses, fomentar la producción por medio del colectivo estímulo y colocar, en suma, al agro español en el lugar que le corresponde dentro de la economía nacional. Por lo que respecta a la provincia de Valladolid, el movimiento cooperativista es ya un hecho evidente. Hace unos cuantos años hubiera parecido imposible conseguir que veinte o treinta pueblos de la provincia enviaran sus representantes para asistir a una asamblea en la que iba a tratarse de sus propios problemas. El escepticismo seguía dominando el ánimo del agricultor. Mas he aquí un hecho sintomático y altamente esperanzador: en la Asamblea recientemente celebrada por la Unión Territorial de Cooperativas del Campo, de Valladolid, estuvieron representadas todas las Cooperativas de la provincia y Cajas Rurales, unas doscientas en total. En la Asamblea pudimos observar el interés, incluso la pasión, con que se examinaron y discutieron las distintas cuestiones incluidas en el orden del día. El jefe de la Unión Territorial, don Antonio Martín Galindo, en la breve exposición que hizo de los problemas y las inquietudes que tiene planteados el campo, aludió a las Cooperativas de explotación en común, que son un interesantísimo ensayo y que quizá pueden resolver los numerosos problemas económicos y sociales del agro español. Este sistema puede reportar positiva utilidad a la explotación agraria, pues aumenta los índices de productividad y disminuye el costo, al hacer posible la utilización de métodos racionales de cultivo, corrigiendo, además, la progresiva parcelación originada por herencia o enajenaciones, que no remedia definitivamente la concentración parcelaria, si bien ésta debe ser pedida por todos. Puso de relieve la experiencia de Zúñiga, ese pueblecito navarro que ha merecido que en él fijen su atención, con elogiosos y sorprendidos comentarios, varias publicaciones extranjeras, entre ellas la Oficina Internacional del Trabajo. Aludió, por último, a los desvelos y entusiasmo del personal que presta sus servicios en la Unión Territorial, y dio cuenta de haber sido solicitada para el administrador de la misma, don Hipólito Valdivieso Calvo, la medalla de Cooperación, por los inestimables servicios prestados en estas entidades durante cuarenta años.

El vicesecretario provincial de Obras Sindicales, don Angel Allué Horna, insistió en la necesidad de fomentar la actividad de las Cajas Rurales o Cooperativas de Crédito, tan estrechamente vinculadas a las del campo, por lo que debieran crearse en todos los pueblos donde ya existen aquéllas. Por último, el delegado provincial de Sindicatos, don Miguel Buj Crespo, pronunció unas palabras de saludo y bienvenida a los asambleístas, congratulándose del entusiasmo puesto de relieve en estas reuniones y la buena voluntad de todos para estudiar y resolver sus propios problemas.—Francisco ALVARO.